

*** UN ALTO EN EL CAMINO**

Festead a Jerusalén, gozad con ella todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto. La antifona de entrada que abre la celebración eucarística de este cuarto domingo de Cuaresma nos dispone a la alegría y al gozo. En nuestra marcha por el desierto cuaresmal la liturgia nos invita a hacer un alto en el camino y a invadirnos de la alegría que emana de la Pascua, la meta hacia la que nos dirigimos. De tal modo que así sean restauradas nuestras fuerzas y podamos seguir avanzando en nuestra conversión.

En este día la liturgia permite adornar con flores el altar, volver a tocar los instrumentos musicales con generosidad, usar vestiduras de color rosa. De esta manera se pretende manifestar exteriormente la actitud interior de descanso, de respiro. Se alivian los signos exteriores de austeridad porque también interiormente estamos relajados.

*** VOLVER LA VISTA ATRÁS**

También este domingo de pausa, en el que nos encontramos a mitad de la Cuaresma, puede ser un buen momento para revisar el camino recorrido, para ver qué tal va nuestra conversión, para ver qué debemos potenciar y reforzar y qué debemos corregir y mejorar. Todavía estamos a tiempo. No olvidemos que una buena preparación nos ayudará a vivir con profundidad la Pascua.

*** SEGUNDA CATEQUESIS BAPTISMAL**

El evangelio de este domingo nos ofrece la segunda catequesis bautismal. San Juan nos relata la curación del ciego de nacimiento. Jesús se encuentra con un ciego. Y para manifestar a sus discípulos las obras que Dios hace a través de él, le unge los ojos con el barro que hace con saliva y le manda ir a lavarse a la piscina de Siloé. Tras lo cual el ciego recobra la vista y regresa donde está Jesús. Entonces Jesús le abre los ojos de su interior a la luz de la fe. El gesto físico de darle la vista al ciego es utilizado por Jesús para ir más allá, para darle una luz mucho más importante: la luz de la fe.

Jesús, luz para la vida

En el evangelio, Jesús equipara la vida sin fe a una vida sin vista. Del mismo modo que necesitamos la vista para caminar sin tropezar, necesitamos la luz

de la fe para vivir la vida sin tropezar. Jesús es la luz que ilumina nuestra vida para que no caminemos en tinieblas. *Yo soy la luz del mundo*, dirá el propio Jesús en el evangelio.

Jesús, luz recibida en el bautismo

La luz que es Cristo para nuestra vida la recibimos en el bautismo. El bautismo nos abre los ojos a la luz de Cristo. En la celebración bautismal esto se simboliza entregando a los padres y padrinos una vela que se enciende del cirio pascual, signo de Cristo, mientras el ministro les dice: *Recibid la luz de Cristo. A vosotros, padres y padrinos, se os confía acrecentar esta luz. Que vuestro hijo, iluminado por Cristo, camine siempre como hijo de la luz. Y perseverando en la fe, pueda salir con todos los Santos al encuentro del Señor.*

*** CAMINAR COMO HIJOS DE LA LUZ**

Un punto de nuestra conversión cuaresmal, que se nos propone hoy, es revisar cómo caminamos en nuestra vida como hijos de la luz. Cómo hemos acrecentado en nuestra vida la luz que recibimos en el bautismo. San Pablo en la segunda lectura nos invita a ello. *Caminad como hijos de la luz* y poned en práctica *la bondad, la justicia y la verdad* pues éstas son las obras de la luz.

*** CIRIO PASCUAL**

En la Vigilia Pascual cobra un protagonismo especial Cristo-luz. Toda la primera parte de la misma gira en torno a la luz. En medio de las tinieblas de la noche surge la luz de Cristo resucitado, simbolizado en el cirio pascual. El pueblo cristiano camina a la luz de Cristo, siguiendo la llama del cirio pascual, como el pueblo hebreo era guiado por la columna de fuego en su peregrinar por el desierto. Y además cada fiel porta un su mano una candela que enciende en el cirio pascual, para que así cada uno recuerde que en su vida está presente la luz de Cristo.

Quizá hoy sería oportuno destinar la colecta económica para comprar el cirio pascual. Y hacer así una conexión, no solo verbal, de la catequesis bautismal de este domingo con la Vigilia Pascual.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI